

## USTED PREGUNTA

### 1. Ironías no, por favor!

**Es muy curioso: llevamos una temporada en que las relaciones con nuestros hijos mejoran y mejoran. Hasta llegamos a pensar que algo hemos cambiado nosotros; mucho más que ellos. No es que estemos siguiendo consignas especiales. Es que nos sentimos mucho menos angustiados y como que aceptamos la realidad suya y nuestra como el marco de referencia para comprender y para decidir.**

**Pero ocasionalmente, muy ocasionalmente, hay como chispazos repentinos de los antiguos usos y aunque no duran, nos da un poco de miedo de que no haya cambiado tanto y de que se trate sólo de una luna de miel ocasional. Estas cosas siempre pasan con ocasión de alguna frase que decimos o de alguna insinuación que dejamos caer ¿Tú qué dices?**

(Victor desde Segovia)

¡Y qué se yo! Lo que pienso es que vuestra manera de hablar refleja como unas nuevas actitudes adquiridas con seguridad y mantenidas con naturalidad. Pienso que la experiencia de una comunicación tan positiva con vuestros hijos alimenta, motiva y garantiza su continuidad.

Puesto a elucubrar, y porque en algunas ocasiones ha provocado crisis muy circunstanciales en ese progreso, se me ocurre

si no habréis caído ocasionalmente en una tentación que tienen no pocas veces las personas inteligentes y que es la de utilizar la ironía: la ironía que es esa sutileza crítica que se cuele sin sentir y que hiere antes de que te puedas defender; que ridiculiza más a la persona que a sus actos; que provoca la admiración del entorno a costa de que alguien (tu hijo, quizás) quede mal; que tiene muy difícil compostura ... Muchas

veces funciona como una especie de hábito adquirido del que sólo caes en la cuenta cuando ya lo utilizaste.

La ironía interpreta o da la posibilidad de que otros interpreten acusando o ridiculizando, pero no directamente. Siempre tienes a mano de que tú no dijiste eso. Pero la herida llega.

Tratad de establecer alguna relación entre esas crisis ocasionales a las que aludís y la posible interfe-

Usted  
pregunta



Joaquín Mª García de Dios

rencia de alguna ironía o sutileza que provoca la sospecha, la descalificación o la posibilidad del fallo.

Y, en cualquier hipótesis, la ironía nunca. Amenaza, muerde, daña, desprecia, interpreta injustamente y jamás es el lenguaje de las personas que aman.

### 2. ¿Por qué por los valores?

**Se habla con mucha frecuencia de que, después de una conmoción total de los valores tradicionales, pasada ya la violencia del seísmo, se están comprobando que algunos de esos valores han desaparecido del contexto social en el que vive la familia y la sociedad. ¿Tú has captado este fenómeno? ¿Cuáles son los valores que fueron valores y ahora han desaparecido?**

(Vicente y Loreto desde Cantabria)

Pues pienso que sí existen algunos valores que, al menos a niveles públicos y ostensibles, han desaparecido o apenas se encuentran personas que los sigan valorando, tanto para emitir sus juicios como para encarrilar sus comportamientos.

La presencia de la chapuza para pasar me hace pensar que ha desaparecido la preocupación por hacer las cosas bien, por capacitarse para hacer las cosas bien y no sentirse justificados para cobrar más que cuando se han hecho las cosas bien. Tanto en educación como en albañilería, tanto en gestión de negocios como en atención a clientes, muchas veces predomina la chapuza y ni siquiera se cae en la cuenta de la falta de seriedad,

de calidad y de profesionalidad. Contra la chapuza, calidad.

La impresión que tengo es que en varias generaciones se ha perdido el sentido del secreto, del respeto a la intimidad del otro (de cualquier otro). Y se propagan (no sólo para lograr dinero, sino por no sé qué necesidad u hormiguillo psicológico) defectos, percances, desgracias, sospechas, suposiciones, y hasta calumnias: siempre sin constatar.

Es inconcebible que no se guarde el secreto prometido. Es inconcebible que se propale la calumnia comprobada. Pero no es menos grave que se acepte el rumor tendencioso y malévolo y que se vuelva a propagar para que invada el ambiente.

Y nadie tiene sentido de

culpa por hacerlo. Y nadie sabe que es una injusticia tan grande o mayor que robar el dinero. Y que, además, es un mal irreparable. Contra la difamación y la calumnia, respeto por la intimidad.

Contra la pataleta humildad: Y humildad que significa andar en la verdad. No pretender aparentar, encubrir y no aceptar la propia realidad, los propios límites, los propios logros.

Más de la mitad de los conflictos que padecen las relaciones humanas, y de los atascos que padecen algunas personas en su intimidad, se resolverían con una dosis mínima de humildad. Andar en la verdad.

Y otro día seguiremos con los valores supuestamente desaparecidos.